

MARCOS MARTÍNEZ: *Las Islas Canarias: de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife y Centro de Cultura Popular Canaria, 1996, 277 págs.

Representa este libro la síntesis de la investigación que el autor ha desarrollado en los últimos años relacionada con los textos que hablan de la Historia de Canarias en la Antigüedad y Edad Media. Filólogo escrupuloso, su análisis no sólo aporta una traducción fiel, sino que añade aspectos esenciales del contexto, ofrece las interpretaciones de otros investigadores y finaliza con su propia valoración de cada texto. Discípulo de ilustres profesores de Filología Clásica, como Luis Gil Fernández o el recientemente fallecido José Lasso de la Vega y Sánchez, el doctor Martínez ha logrado poner al día la investigación de esta parte de la historia canaria que con frecuencia había adolecido del rigor necesario en la comprensión de los testimonios escritos.

Se refiere el primer capítulo a la variada temática en la que la Historia de Canarias ha estado envuelta desde sus comienzos: los mitos de los Campos Elisios, las Islas de los Bienaventurados, las Islas Afortunadas, el Jardín de las Hespérides, el Paraíso y el Jardín de las Delicias, la Atlántida, la Isla de San Borondón y otros mitos que han ido constituyendo los temas sobre los que se forjaron los tópicos que el autor enuncia en páginas veinticuatro y veinticinco: Homero habló de Canarias, Ulises y Menelao arribaron a nuestras islas, en ellas se encuentran los Campos Elisios, Islas de los Bienaventurados, Afortunadas y el Paraíso terrenal, el Teide sería el Atlas descrito por Heródoto, etc.

Esos mitos y tópicos surgen a raíz de textos griegos y latinos de autores tan diversos como Homero, Hesíodo o Virgilio, Platón, Aristóteles o Séneca, Teopompo, Plinio el Viejo, Plutarco o Flavio Josefo, Estrabón, Mela o Ptolomeo, Luciano, Marciano Capela, Filóstrato, Prudencio, Nebrija, Petrarca, Beroaldo, H. Stephanus u Ortelio, etc. Esos tópicos han favorecido una interpretación del pasado canario envuelto en leyendas y el análisis de los mitos y sus textos ha obligado a los autores canarios a alinearse en un sentido u otro desde el Renacimiento. La mayoría ha preferido ver en estas islas las alusiones míticas de poetas, filósofos e historiadores antiguos; otros, los menos como R. Verneau, han preferido negar cualquier relación de los textos más antiguos con Canarias. En los apartados ocho a once del capítulo el autor recorre cada uno de los temas de escatología, mitos, utopía, parodoxografía y viajes que las literaturas griega y latina ofrecen y que han sido relacionados con estas islas por uno o varios escritores canarios. Todos ellos reciben una explicación contextual y, en su caso, geográfica, de forma que propone el autor como conclusión que sólo desde 1339, tras la publicación del planisferio de A. Dulcert «Canarias empieza a pasar del mito a la dura realidad».

El segundo capítulo se centra en el análisis del plural «Islas Canarias», considerado por muchos historiadores como de creación moderna y que A. Cioranescu proponía remontar hasta finales del s. XIII (p. 58). Sin embargo el doctor Martínez recuerda que la primera vez que se registra el plural *Canarias insulas* es en un texto de Arnobio (s. III-IV), texto que, aunque conocido por Juan Álvarez Delgado, no ha-

bía sido destacado en la historiografía canaria hasta el momento, a pesar de que C. Müller en 1902, D. J. Wölfel en 1940 y 1965, y J. Krüss en 1976, habían subrayado el interés de ese texto. El autor concluirá que la trascendencia del texto para la Historia de Canarias no es sólo el hecho de adelantar la denominación del archipiélago hasta fines del siglo III, sino que en la conciencia de muchos autores antiguos las míticas Islas de los Bienaventurados se referían sobre todo a las Islas Canarias.

El tercer capítulo recorre la onomástica de las Islas Canarias desde la Antigüedad, a partir, sobre todo, de dos grandes pilares: el Mundo Clásico y la Biblia. Son varias las publicaciones que el autor ha dedicado a esta cuestión: «Islas poéticas en la literatura greco-latina antigua y medieval», «Islas escatológicas en Plutarco» o «Las islas míticas», publicadas a partir de 1994. En este capítulo el autor centra su estudio, dentro de la toponimia, en la perspectiva de la nesonomía, es decir, en el estudio de la denominación de las islas en todos sus aspectos, entre los cuales habría que diferenciar las maneras de denominar islas (por dioses, héroes, mitos, animales, productos, flora, etc.), los fenómenos de polionimia y sinonimia (varias denominaciones sucesivas o simultáneas), fenómenos de metonimia (cambio de nombre), clasificación de las islas (geográficas o reales y poéticas —míticas, escatológicas, legendarias, utópicas, fantásticas, mágicas, etc.—), su identificación y localización, y un estudio de los islarios. Tras exponer un detallado panorama sobre estas cuestiones, el autor analiza diecinueve textos que corresponden a Estrabón, P. Mela, Plinio el Viejo, J. Solino, Arnobio, M. Capela, Isidoro de Sevilla, Anónimo de Rávena, Vicente de Beauvais, Domenico Silvestri, Pierre d'Ailly, Nebrija, Lucio Marineo Sículo, etc. De las conclusiones con las que el autor finaliza el capítulo cabe destacar

que algunas denominaciones míticas son de origen griego, otras, latino, y un tercer grupo, árabe; que de los autores antiguos que hablan de unas Islas Afortunadas situadas frente a la costa mauritana es Estrabón el primero, y Arnobio el primero —y tal vez único— que las llama «Canarias»; que las denominaciones dadas por Plinio sufrieron una paulatina degradación hasta el Renacimiento, y que etimológicamente sólo serían explicables hasta la fecha los nombres de Lanzarote y Fuerteventura.

El capítulo cuarto se dedica al estudio del Islario contenido en la obra de Domenico Silvestri titulado *De insulis et earum proprietatibus*, del que se da una visión general y se seleccionan diez pasajes. Mas si interesante es el amplio comentario que sigue a cada pasaje, tiene también destacado relieve la sinopsis que precede a este análisis, de forma que en varios epígrafes resume los varios tipos de fuentes documentales para el conocimiento de las Islas Canarias: fuentes grecolatinas clásicas y medievales, fuentes árabes, relatos de viaje, documentos vaticanos o eclesiásticos, cartografía, documentos relativos al tráfico de esclavos canarios, humanistas, crónicas peninsulares e islarios. Es, por tanto, un nuevo documento que unir a los que hasta el momento se dispone para el conocimiento de las Islas Canarias en el siglo XIV.

El capítulo quinto se dedica a tres pasajes de las *Décadas* de Nebrija en los que se habla de Canarias y sus posibles fuentes de información, dado que su publicación tuvo lugar muy pocos años después de finalizada la conquista. El autor destaca que la información de Elio Antonio de Nebrija no debió ser sólo escrita, sino también la adquirida durante su estancia en Italia y en Sevilla, su ciudad natal. Tras esta detallada introducción, analiza cada pasaje, llegando a la conclusión de que Nebrija redacta sus textos sobre Canarias de forma origi-

nal, teniendo especial relieve su propia experiencia con los naturales canarios residentes en la Sevilla del siglo XV.

El capítulo sexto resume la conferencia pronunciada en el XXV Curso de Estudios Canarios en los que a modo de sucesivos guiones trata la problemática de los textos grecolatinos relacionados con Canarias, sus diferentes contenidos (mitológicos, utópicos y paradoxográficos), la nomenclatura de las islas, la valoración del tratamiento actual de Canarias en la Antigüedad y el papel destacado que en la segunda mitad de este siglo ha desarrollado el profesor Juan Álvarez Delgado desde el punto de vista filológico para el conocimiento de la historia de este archipiélago.

El último capítulo se dedica al comentario de un nuevo libro aparecido en 1993 del profesor Valerio Manfredi titulado *Le Isole Fortunate. Topografia de un mito*, cuya segunda parte ha publicado en 1995 T. J. Cachey Jr., y que en ambos casos son de necesaria lectura para ahondar en el conocimiento del tema de las Islas Afortunadas.

Felicitemos, pues, al profesor Marcos Martínez por su acierto al haber facilitado el acceso a estos siete interesantísimos estudios en el libro reseñado, dado que la publicación en revistas científicas especializadas suele tener una difusión mucho más restringida: la importancia de las conclusiones de su investigación exigía que aparecieran reunidos en un medio de divulgación más común y sirviera, además, para subrayar la importancia, no reconocida habitualmente, que el análisis filológico tie-

ne en distintas áreas del conocimiento, en especial, en la Historiografía, y, particularmente, en la Historia de las Islas Canarias. Añádase la amplia bibliografía que al final del libro completa las referenciadas en cada capítulo, muy útil para especialistas y aficionados por las numerosas citas de estudios no conocidos hasta ese momento. Sin duda, la Historiografía canaria, la Filología y Cultura Clásicas se han visto ampliamente engrandecidas con esta publicación del doctor Marcos Martínez Hernández.

Anuncia el autor varias publicaciones que verán la luz próximamente y que se enmarcan en esta línea de investigación. Mas debiéramos recordar que la actividad investigadora del doctor Martínez Hernández se dirige también a otras facetas de la Filología como, por ejemplo, sus estudios de semántica, de literatura y de traducción de textos clásicos y de obras lingüísticas de prestigiosos autores como Szemerényi, Coseriu, Ruwet o Lüdtke, entre otros. La organización anual de dos o tres cursos superiores dedicados monográficamente a estos temas, en los que participan conocidos especialistas, y su participación en numerosos encuentros científicos completan la intensa actividad investigadora que el autor de *Las Islas Canarias: de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, viene desarrollando y que, en esta ocasión, se ha centrado en una parcela que contribuye a un mejor conocimiento de la historia de su propia tierra.

Luis Miguel Pino Campos